

la vida misma



A ritmo de cumbia



▲ Foto: Archivo

Integrante de Twin Tones y fundador de Sonido Gallo Negro (este último grupo uno de los pioneros de la cumbia psicodélica en México), el inquieto músico encuentra en la experiencia de tocar en directo, una de las mejores maneras de transmitir las emociones que desencadenan el baile. Una primera grabación que funcionó para conocer las posibilidades de conjugar el estilo tropical con algunos destellos de rock y algo de electrónica, abrió un nuevo camino hasta llegar a *Sendero místico*, álbum que confirma esa atracción por la cadencia y la diversión. López, junto a sus compañeros de Sonido Gallo Negro, inaugura el “Miércoles alternativo”, plataforma creada por la Coordinación de Música de la Universidad de Guadalajara, que pretende convertirse en un espacio para la promoción y difusión de agrupaciones de distintos estilos.

ÉDGAR CORONA

gallo negro

La agrupación tomó forma desde hace cuatro años, pero teníamos la idea de hacerla desde hace ocho. Esto inició porque la mayoría de los integrantes formamos otra banda que se llama Twin Tones, grupo de música instrumental, algo de surf y de garaje, combinado con spaghetti western. Un amigo fue quien nos pasó una recopilación de cumbia, pero instrumental. Realmente nos sorprendió. No habíamos escuchado mucha cumbia. Éramos solamente roqueros. Aunque esta grabación nos sorprendió por las ondas tropicales. Ese disco era como un enigma: un disco pirata de Tepito, que sólo decía: “Cumbias instrumentales”. Hace unos años no era como hoy, que pones algo en Google, y aparece todo. Fue una etapa de investigación, de ir preguntando. Fue un largo desarrollo. También fue una búsqueda de alineación, porque al momento de intentar hacer cumbia con batería, decíamos: “No. Porque se escucha a grupo huesero o grupo de fiestas”. Decidimos que tenía que ser una alineación totalmente tropical. Luego intentamos hacerlo con bases electrónicas, pero tampoco nos convenció: básicamente porque pierdes la energía de las percusiones en directo. Sonido Gallo Negro crece desde esa etapa. Lanzamos *Cumbia salvaje* hace menos de un año. Todo fue muy rápido.

compromiso

Nunca nos ha gustado salir con algo que no conozcamos. Tampoco nos gusta tomar la música como un chiste o como algo banal. Hay formas de tomar el rock and roll con sátira, sin perder la esencia del rock, como lo hacía John Lennon con su sarcasmo. Creo que esa forma es válida: hacer de la música algo divertido. Siempre nos ha gustado hacer las cosas trascendentes. La musicalización que hacemos tiene una investigación. Queríamos escuchar a bandas como Los Mirlos, y estudiar esos ritmos de los años setenta. Investigamos, y algunos ya no tocan. Por ejemplo, Los Mirlos actualmente tienen muchos elementos electrónicos. Siguen como una banda legendaria, pero es como cuando escuchas grabaciones de Los Locos del Ritmo, y después los ves en el Teatro Tepeyac. Todo es diferente.

Gabriel López

sonido

Nos preguntan si nos consideramos dentro del género electrocumbia, pero, realmente, sólo coincidió. Muchos también hicieron su búsqueda a su manera: con nuevos sonidos que encontraron en la cumbia. Fue un *boom*. Tampoco somos los únicos. No dijimos: “Lo que está pegando es eso”. Cuando salió *Cumbia salvaje* fue que se vino todo esto. Nuestros amigos roqueros se quejaban de nosotros. Era como decirles que te cambias de partido. Después, cuando nos escucharon, dijeron: “Ahora entendemos”. A la mayoría les gustó. Los conciertos de Sonido Gallo Negro son prendidos: a un lado puede estar una chava fresa, después un punk, luego gente de la escena garaje y surf, además de hipsters y gente mayor. Incluso, los sonideros de la Ciudad de México compran nuestros discos.

popularidad

Creo que es por la honestidad. Estamos haciendo música no pensando en ser famosos, pero sí pensando en hacer algo para superarnos musicalmente, superarnos disco tras disco. Creo que eso es lo que la gente comprende, y no siente una barrera. Esa misma honestidad de una banda punk, también la pueden encontrar en Sonido Gallo Negro, porque no tenemos falsos discursos. Es una cuestión de entendimiento sobre lo que estamos haciendo.